

PSICOLOGÍA EN ARISTÓTELES

1.-PSICOLOGÍA: “DE ANIMA”	1
1.1.-DEFINICIONES DEL ALMA.....	2
1.2.-EL ALMA COMO PRINCIPIO DE VIDA	3
1.3.-CONCEPTO DE ALMA COMO ENTELEQUIA	4
2. TIPOS DE ALMA Y FACULTADES.....	7
2.1.-EL ENTENDIMIENTO AGENTE	8
3.-COMPARACIÓN ANTROPOLÓGICA ENTRE PLATÓN Y ARISTÓTELES.....	9
BIBLIOGRAFÍA.....	11

1.-PSICOLOGÍA: “DE ANIMA”

Aristóteles rechaza el idealismo de su maestro Platón, decantándose por un enfoque científico y empirista, propio de un naturalista que examina ahora los fenómenos humanos. Al mismo tiempo, Aristóteles se sitúa frente al dualismo antropológico de Platón, pues el hombre, como todo ser natural, es un compuesto indisoluble de materia y forma, esto es, un ser hilemórfico, y por tanto el alma, en tanto que forma, no sobrevive al cuerpo o materia. No obstante, Aristóteles reconoce mayor importancia al alma o forma, puesto que esta es acto, mientras aquel solo potencia. El alma, la "psyché", es el soplo, el aliento vital que da vida al cuerpo. Consecuencia lógica de esta concepción del hombre es la negación de la inmortalidad del hombre, ya que el alma es sólo el soplo vital que alienta el cuerpo; lo que significa que con la muerte desaparece la sustancia hilemórfica que es el ser humano individual. En algún pasaje habla Aristóteles de un alma o intelecto universal, común a todos los humanos e inmortal, pero nunca de la inmortalidad del alma personal individual.

Para Aristóteles, el tratado sobre el alma equivale al tratado de la vida en general, atendiendo, sin embargo, a su último fundamento y a sus propiedades esenciales.

PRINCIPIO DE VIDA EN LOS SERES VIVOS. Esta palabra castellana es la traducción del término latino *anima* (aire, aliento, respiración), término sinónimo de *spiritus* (en griego *pneuma*). Sin embargo, Platón y Aristóteles utilizaron con más frecuencia el vocablo "psyché" (de donde vienen nuestras palabras "psicología" y "psíquico"). En el mundo griego encontramos **dos formas de entender la noción de alma:**

Aquello que nos permite alcanzar el conocimiento y la ciencia, nos acerca a los dioses y nos diferencia del resto de seres (incluidos animales): ***alma como principio de racionalidad.*** Aquello que se encuentra en los seres vivos gracias a lo cual dichos seres son capaces de realizar actividades vitales y se diferencian de los seres puramente inertes: ***alma como principio de vida.***

Todos los filósofos griegos aceptaron estas dos dimensiones en el alma humana, pero unos subrayaron un aspecto y otros otro; por ejemplo, Platón destaca la primera dimensión, defendiendo su carácter divino e inmortal; sin embargo,

Aristóteles va a subrayar la segunda (pero sin olvidar totalmente la primera, como se verá en relación con el alma intelectiva) y propone las siguientes

1.1. DEFINICIONES DEL ALMA

1. **Como principio de vida.** *“El alma es aquello por lo que, primaria y radicalmente, vivimos, sentimos y razonamos”* (Del Alma, libro II, 1)...*“Todo cuerpo natural que posee la vida, debe ser sustancia y sustancia de tipo compuesto”* (Del Alma, libro II, 412)*“Apliquemos lo que veníamos diciendo a las partes de un cuerpo vivo. Si el ojo, en efecto, fuera un animal, la vista sería su alma, porque ella es la sustancia y razón del ojo, y el ojo es la materia de la vista. Y si a ese ojo le faltase la vista, ya no habría ojo, sino sólo la palabra que podría aplicarse a un ojo de piedra o a un ojo pintado”* (Del Alma, libro II, 412b).
2. **Como la forma de los cuerpos organizados;** *“Hemos dado, pues, una definición general de lo que es el alma: es una sustancia en el sentido de forma; es decir, la esencia de tal cuerpo determinado. Supongamos que un instrumento o herramienta, un hacha, por ejemplo, fuera un cuerpo natural; la sustancia del hacha será aquello que hace de este instrumento un hacha, y esto sería su alma; supóngase que esta alma se separa de ella, y el instrumento ya no sería un hacha, a no ser en un sentido equívoco”* (Del Alma, libro II,...*“La materia es potencialidad, mientras que la forma es la realización o actualidad”* (Del Alma, libro II, 412a)*“Describimos una clase de los objetos existentes como sustancia; y subdividimos está en tres clases o tipos: la materia, que no es en sí misma un ser individual; la forma o figura, en virtud de la cual se atribuye directamente a la cosa la individualidad; finalmente, el compuesto de las dos cosas dichas antes”* (Del Alma, libro II, 412a).
3. **Como el acto de aquellos seres que tienen vida en potencia.** *“La materia es potencialidad, mientras que la*

*forma es la realización o actualidad” (Del Alma, libro II, 412a)
... “Apliquemos lo que veníamos diciendo a las partes de un cuerpo vivo. Si el ojo, en efecto, fuera un animal, la vista sería su alma, porque ella es la sustancia y razón del ojo, y el ojo es la materia de la vista. Y si a ese ojo le faltase la vista, ya no habría ojo, sino sólo la palabra que podría aplicarse a un ojo de piedra o a un ojo pintado” (Del Alma, libro II, 412b).*

Al entender de este modo la noción de alma Aristóteles estará obligado a admitir la existencia del alma no sólo en los hombres sino también en los animales y las plantas. Puesto que el alma es principio de vida y existen distintos niveles de vitalidad, habrá también distintas almas, o partes del alma o funciones del alma. Por ello, Aristóteles **distingue la vegetativa, la sensitiva y la intelectual**. Hay que tener cuidado en este punto: en los animales encontramos el alma vegetativa y el alma sensitiva y en los hombres el alma vegetativa, la sensitiva y la intelectual, pero en realidad no se trata de que en los animales haya dos almas y en los hombres tres, sino más bien de un alma con dos funciones (la vegetativa y la sensitiva) en el caso de los animales y con tres funciones en el caso de los hombres (la vegetativa, la sensitiva y la intelectual). De este modo se puede salvar la conciencia de la identidad y unidad que encontramos en nuestra vida psíquica, pues no creemos que sea un sujeto el que desea comer y otro el que piensa el modo de realizar ese deseo, sino que se trata del mismo sujeto que vive distintas actividades

1.2.-EL ALMA COMO PRINCIPIO DE VIDA

“Ahora bien, entre los cuerpos naturales los hay que tienen vida y los hay que no la tienen; y solemos llamar vida a la auto alimentación, al crecimiento y al envejecimiento. De donde resulta que todo cuerpo natural que participa de la vida es entidad, pero entidad en el sentido de entidad compuesta. Y puesto que se trata de un cuerpo de tal tipo a saber, que tiene vida- no es posible que el cuerpo sea el alma: y es que el cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto, antes, al contrario, realiza la función de sujeto y materia. Luego el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es enteiquia, luego el alma es enteiquia de tal cuerpo. (...)Queda expuesto, por tanto, de manera general qué

es el alma, a saber, la entidad definitoria, esto es, la esencia de tal tipo de cuerpo. Supongamos que un instrumento cualquiera -por ejemplo, un hacha- fuera un cuerpo natural: en tal caso el «ser hacha» sería su entidad y, por tanto, su alma, y quitada ésta no sería ya un hacha a no ser de palabra. Al margen de nuestra suposición es realmente, sin embargo, un hacha: es que el alma no es esencia y definición de un cuerpo de este tipo, sino de un cuerpo natural de tal cualidad que posee en sí mismo el principio del movimiento y del reposo”. (Del alma, Libro II, I).

En la naturaleza, existen cuerpos que tienen vida y otros no; los que tienen vida se caracterizan por **autoalimentación**, **crecimiento** y **envejecimiento**. Por lo tanto, todo cuerpo que tenga vida tiene entidad. Además, en un sentido lógico, el cuerpo no es algo que se predique de un sujeto (es decir, no es accidente), sino más bien es **sujeto y materia**. Si un cuerpo tiene vida y la vida es entidad, entonces el cuerpo es algo distinto de la vida; por lo tanto, el alma es una entidad que se ubica en el cuerpo. Por último, la entidad para Aristóteles es una entelequia, en el sentido de la ciencia, ya que ésta es primera que la materia. Así, el alma sería la identidad definitoria de la materia. ¿Podríamos decir que un hacha tiene alma? Puede confundirnos el decir "ser hacha", pues es así como definimos la identidad de las cosas. Sin embargo, el alma tiene que ver con cuerpos que tienen otras propiedades; estos cuerpos son los que tienen principio de **movimiento y reposo**. Ahora, el alma no está separada del cuerpo, de hecho, el animal es un compuesto de alma y cuerpo, no puede vivir sin eso. Si lo aplicamos en términos aristotélicos, deberíamos decir que el cuerpo es la materia y el alma la forma; recordemos también que la materia no puede existir sin la forma.

1.3.-CONCEPTO DE ALMA COMO ENTELEQUIA

(...) el alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos primaria y radicalmente. Luego habrá de ser definición y forma específica, que no materia y sujeto. En efecto: dado que, como ya hemos dicho, la entidad se entiende de tres maneras —bien como forma, bien como materia, bien como el compuesto de ambas— y que, por lo demás, la materia es potencia mientras que la forma es entelequia y puesto que, en fin, el compuesto de ambas es el ser animado, el cuerpo no constituye la entelequia del alma, sino que, al contrario, ésta constituye la entelequia de un cuerpo. Precisamente por

esto están en lo cierto cuantos opinan que el alma ni se da sin un cuerpo ni es en sí misma un cuerpo. Cuerpo, desde luego, no es, pero sí, algo del cuerpo, y de ahí que se dé en un cuerpo y, más precisamente, en un determinado tipo de cuerpo (...) Resulta ser así, además, por definición: pues en cada caso la entelequia se produce en el sujeto que está en potencia y, por tanto, en la materia adecuada. Así pues, de todo esto se deduce con evidencia que el alma es entelequia y forma de aquel sujeto que tiene la posibilidad de convertirse en un ser de tal tipo. (Del alma, Libro II)

Anteriormente vimos que Aristóteles en su explicación de la generación y la corrupción del mundo material se valía de los principios de materia y forma (principios del ser) para revalidar el estudio del mundo sensible. En la Metafísica emplea otros dos términos para explicar este proceso, hablando de ser en potencia, y de potencia y acto. Señala Nuyens al respecto que Aristóteles ha elaborado la teoría de la potencia y del acto también en miras a explicar el devenir de las substancias, comportando esta explicación, por una parte, la existencia de un substrato, común a todas las substancias, el ser en potencia, o en una sola palabra, la potencia (a saber, la potencia de ser). Por otra parte, está la realización determinada de esta potencia, (De Anima. II, 1.).

El alma le da la actualidad de tal o cual substancia específicamente determinada. Este último principio, factor de actualización, es llamado por Aristóteles forma substancial o entelequia. De esta forma el proceso del devenir de las substancias consiste en que en tanto que el ser en potencia permanece inalterado, nuevas formas substanciales o entelequias vienen constantemente a la existencia. Así podemos conectar a la primera, una segunda definición de alma dada en el De Anima: “El alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida, siendo tal el caso de un organismo. Destaca Nuyens con relación a esta definición que el alma no se dice más como “substancia en el sentido de forma substancial”, sino que como entelequia, el cual es el principio determinante que juntamente con el principio determinable, la materia, constituye la substancia una e indivisible que es el ser vivo. La entelequia por su parte no puede existir por sí misma, ya que ella no es autónoma. Ante la problemática de que el problema del devenir sea nuevamente replanteado, pero ahora en las entelequias (¿cómo deviene una entelequia en otra?) Aristóteles señala que las formas no son

susceptibles de “devenir”, en el sentido propio de la palabra, expresando esta conclusión por medio de una afirmación categórica: *“Estas formas son o no son, sin la generación ni la corrupción”*. Nos dice Nuyens que eso significa en Aristóteles que las entelequias *“son” en un sentido solamente analógico, y no en el sentido estricto de la palabra, por lo cual, también en sentido estricto, estas no “devienen”, sino que también analógicamente. Así, la entelequia, siendo causa intrínseca del ser, o de la substancia, no puede por sí misma ser dicha como un “ser” sino en sentido débil y analógico*. De esta forma la entelequia, al igual (De Anima. II, 1,).

La potencia no existe en sí misma, sino únicamente en función de la substancia, razón por la cual la entelequia tampoco deviene en sí misma, sino que también lo hace en función de la substancia. De esta forma la entelequia, para que exista en cuanto tal, debe ser parte necesariamente de un compuesto que en conjunto con la materia dan forma a la substancia compuesta, razón por la cual al entender al alma en cuanto forma específica o como entelequia de un cuerpo natural que en potencia tiene vida, se señala implícitamente que esta no tiene una existencia de por sí, sino únicamente con relación del compuesto de materia y forma que constituyen al ser vivo como una substancia compuesta. Así el alma es concebida en el De Anima como la parte determinante de la substancia propiamente dicha que es el ser vivo, pero aún como parte determinante esta, al ser pensada como entelequia no puede darse separada del cuerpo, el cual, por su parte, constituye la potencia a devenir un cuerpo viviente, potencia que es actualizada por el alma. Sin embargo, cuando se concibe al alma como principio determinante del cuerpo (entelequia) es necesario para Aristóteles distinguir entre dos principios de determinación, a saber, a la manera en que lo son la ciencia y el acto de teorizar, siendo la alma entelequia a la manera en que lo es la ciencia.

La interpretación de este punto se ha elaborado en base a un trabajo que se cita a continuación

“El desarrollo de la idea del alma en Aristóteles” Tesis para optar al Grado de Magíster en Filosofía con Mención en Metafísica Tesista: Rodrigo Muñoz Giadrosic, Universidad de Santiago de Chile

2. TIPOS DE ALMA Y FACULTADES

*“Digamos, pues, tomando la investigación desde el principio, que lo animado se distingue de lo inanimado por vivir. Y como la palabra «vivir» hace referencia a múltiples operaciones, cabe decir de algo que vive aun en el caso de que solamente le corresponda alguna de ellas, por ejemplo, intelecto, sensación, movimiento y reposo locales, amén del movimiento entendido como alimentación, envejecimiento y desarrollo. De ahí que opinemos también que todas las plantas viven. (...)El vivir, por tanto, pertenece a los vivientes en virtud de este principio, mientras que el animal lo es primariamente en virtud de la sensación: de ahí que a aquellos seres que ni se mueven ni cambian de lugar, pero poseen sensación, los llamemos animales y no simplemente vivientes. Por otra parte, la actividad sensorial más primitiva que se da en todos los animales es el tacto. Y de la misma manera que la facultad nutritiva puede darse sin que se dé el tacto ni la totalidad de la sensación, también el tacto puede darse sin que se den las restantes sensaciones. Y llamamos facultad nutritiva a aquella parte del alma de que participan incluso las plantas. Salta a la vista que los animales, a su vez, poseen toda la sensación del tacto. Más adelante diremos por qué razón sucede así cada uno de estos hechos. Por ahora baste con decir que el alma es el principio de todas estas facultades y que se define por ellas: facultad nutritiva, sensitiva, discursiva y movimiento. Ahora bien, en cuanto a si cada una de estas facultades constituye un alma o bien una parte del alma y, suponiendo que se trate de una parte del alma, si lo es de tal manera que resulte separable únicamente en la definición o también en la realidad, no es difícil discernirlo en el caso de algunas de ellas, si bien el caso de algunas otras entraña cierta dificultad. (...) Pero por lo que hace al intelecto y a la potencia especulativa no está nada claro el asunto si bien parece tratarse de un género distinto de alma y que solamente él puede darse separado como lo eterno de lo corruptible. En cuanto al resto de las partes del alma se deduce claramente de lo anterior que no se dan separadas como algunos pretenden.” (Aristóteles, *Del alma*, Libro II)*

Aristóteles defiende un dualismo antropológico moderado: el hombre consta de cuerpo y alma, siendo el alma lo que nos caracteriza y distingue del resto de seres

naturales; pero el alma no es un principio opuesto ni hostil al cuerpo. El alma es el principio de vida, aquello que se encuentra en los seres vivos gracias a lo cual dichos seres son capaces de realizar actividades vitales, diferenciándose así de los seres puramente inertes. Puesto que el alma es principio de vida y existen distintos niveles de vitalidad, habrá también distintas almas o funciones del alma: la vegetativa, presente en las plantas, los animales y los hombres, permite las actividades vitales más básicas como la reproducción, el crecimiento y la nutrición; la sensitiva se encuentra en los animales y los hombres, permite el conocimiento inferior o sensible (la percepción), el apetito inferior (los deseos y apetitos que tienen que ver con el cuerpo) y el movimiento local; el alma intelectual es la parte más elevada del alma humana, no se encuentra ni en los vegetales ni en los animales y gracias a ella el hombre posee las actividades vitales de la voluntad o apetito superior y del intelecto o entendimiento. Una parte del intelecto es el “entendimiento agente”, por el que pensamos, captamos lo universal y alcanzamos la ciencia; de esta parte dirá también que es radicalmente distinta a las otras pues es incorpórea y por ello “separable” (es decir inmortal y eterna).

2.-EL ENTENDIMIENTO AGENTE

PARTE DEL ALMA GRACIAS A LA CUAL ES POSIBLE ALCANZAR LA CIENCIA.

En general, el punto de vista aristotélico relativo al alma es biológico y tiende a considerar al alma como una función del cuerpo, por lo que desde este punto de vista hay claros problemas para la defensa del carácter sustantivo del alma y de su posible inmortalidad. Sin embargo, creó Aristóteles que en el alma humana encontramos *una parte que es radicalmente distinta a las otras partes pues es incorpórea y por ello “separable” (es decir inmortal y eterna)*. Siguiendo a su maestro Platón, para Aristóteles esta *parte divina* del alma es aquello gracias a lo cual pensamos, podemos captar lo universal y *alcanzar la ciencia*. La oscuridad de los textos en los que presenta estas ideas favoreció la aparición de diversas interpretaciones, en particular relativas al modo de entender el vínculo del entendimiento agente con el alma de cada persona. Destacan la *interpretación de Sto. Tomás*, para quien todas las almas humanas poseen dicho entendimiento como una de sus partes y por lo tanto son inmortales, y la *interpretación del filósofo árabe Averroes* para quien el

entendimiento agente no es una parte de nuestra alma –que es mortal– sino Dios mismo. *“Puesto que en la Naturaleza toda existe algo que es materia para cada género de entes -a saber, aquello que en potencia es todas las cosas pertenecientes a tal género- pero existe además otro principio, el causal y activo al que corresponde hacer todas las cosas -tal es la técnica respecto de la materia- también en el caso del alma han de darse necesariamente estas diferencias. Así pues, existe un intelecto que es capaz de llegar a ser todas las cosas y otro capaz de hacerlas todas; este último es a manera de una disposición habitual como, por ejemplo, la luz: también la luz hace en cierto modo de los colores en potencia colores en acto. Y tal intelecto es separable, sin mezcla e impasible, siendo como es acto por su propia entidad. Y es que siempre es más excelso el agente que el paciente, el principio que la materia. Por lo demás, la misma cosa son la ciencia en acto y su objeto. Desde el punto de vista de cada individuo la ciencia en potencia es anterior en cuanto al tiempo, pero desde el punto de vista del universo en general no es anterior ni siquiera en cuanto al tiempo: no ocurre, desde luego, que el intelecto entienda a veces y a veces deje de entender. Una vez separado es sólo aquello que en realidad es y únicamente esto es inmortal y eterno. Nosotros, sin embargo, no somos capaces de recordarlo, porque tal principio es impasible, mientras que el intelecto pasivo es corruptible y sin él nada entiende.”* (*Del alma*, Libro III, V)

3.-COMPARACIÓN ANTROPOLÓGICA ENTRE PLATÓN Y ARISTÓTELES

A continuación, voy a comparar la teoría del hombre de Aristóteles con la de Platón. Una vez más las filosofías de maestro y discípulo van a presentar diferencias bastante significativas. Tenemos que tener en cuenta la distinta formación e influencia que tuvieron Platón y Aristóteles, hecho que justifica la distinta orientación de sus teorías antropológicas. En el caso de Platón la influencia del pitagorismo y del orfismo tienen como resultado una concepción cuasi-religiosa del ser humano que lo emparenta con el mundo divino, es decir, el mundo de las Ideas. Por el contrario, en el caso de Aristóteles, la influencia de la medicina y de la biología lleva a concebir al hombre dentro de la naturaleza como un ser vivo más. Así en

Platón y Aristóteles se enfrentan respectivamente una concepción trascendente del ser humano que lo sitúa en un más allá y una concepción inmanente que lo coloca en el mundo de las cosas.

Esta diferencia de base es más palpable en las características que ambos filósofos adjudican al alma. Si bien, para los dos pensadores el ser humano se define por dos elementos, cuerpo y alma, en el caso de Platón, la unión de alma y cuerpo es plenamente accidental: el cuerpo es la cárcel del alma de modo que el cuerpo es algo peyorativo de lo que conviene liberarse, purificarse. El alma que es inmortal puede vivir separada del cuerpo. Sólo el alma es substancia. Para Aristóteles, muy al contrario, el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, y al decir compuesto, el filósofo afirma que no pueden existir por separado, como la materia no puede existir separada de la forma; ahora no solo el alma, sino el compuesto-cuerpo alma es substancial. Al contrario que Platón, para el Estagirita la unión de cuerpo y alma es necesaria y sustancial, y lo más crucial, el alma es mortal (este punto no queda muy claro en el caso del entendimiento agente).

Esto hace que la muerte posea un significado distinto a nivel antropológico: para Platón es medio, una vía de acceso a la contemplación de la verdad y a las Ideas; mientras que para Aristóteles no es más que el fin de la corrupción de la sustancia. Así, el hombre platónico está libre del devenir al estar emparentado con las ideas, mientras que el hombre aristotélico nace, crece y perece como el resto de los seres vivos, de modo que el alma no trasmigra ni puede preexistir, ni existir separada del cuerpo.

Los dos pensadores tienen también puntos en común: para los dos el alma es la esencia del hombre, lo que define lo propiamente humano; el hombre es hombre por su alma que es esencialmente racional; es la racionalidad lo que define al ser humano. También para los dos, en el alma reside la capacidad racional del ser humano, de modo que el alma es para ambos el principio del conocimiento: para Platón es el alma quien conoce las Ideas; del mismo modo, para Aristóteles, la función racional del alma es la encargada de conocer lo universal. Pero son necesarios ciertos matices: Aristóteles subraya la unidad del alma y habla de distintas funciones (vegetativa, sensitiva y racional). Además, el alma en Aristóteles se encuentra en todo el cuerpo. En Platón, al contrario, no queda claro si hay un alma o tres (racional, irascible y apetitiva) estando situada

cada alma en una parte concreta del cuerpo (cabeza, pecho o bajo vientre) y no en todo el conjunto.

Los dos filósofos coinciden también en subrayar el carácter esencialmente social del hombre: tanto para Platón como para Aristóteles el hombre es un animal social de modo que es inconcebible pensar en un tipo de vida individual fuera de la sociedad.

En resumen, vemos de qué modo en su teoría antropológica se plasman las diferencias de carácter de los pensadores griegos: el espíritu especulativo y místico de Platón frente al sentido común y la observación de la naturaleza en Aristóteles.

BIBLIOGRAFÍA

- Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía, Vol., I*, ed... Ariel 1981
- W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.
- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, ed. Ariel, 1994
- Javier Echegoyen Ollera, “*Ha de la Filosofía, VOL. I, Ed.*, Edinumen.
- Ana María Andaluz (varios a.), “*Historia de la filosofía a través de los textos*”, ed. Luis Vives 1985.
- Aristóteles, “*De Anima*”, ed. Gredos 2003